



■ Manuel Pimentel, ayer en la redacción de LA VOZ, Cadena SER y Canal Almería. / GUILLERMO FUERTES

ENTREVISTA MANUEL PIMENTEL, ESCRITOR Y EDITOR

“Las nuevas tecnologías no van a poder con el papel”

En su última novela, ‘El arquitecto de Tombuctú’, recupera la historia del granadino Abu Isaq El Saheli, padre del arte sudanés

EVARISTO MARTÍNEZ
REDACCIÓN

En su sexta novela, el ex ministro de Trabajo y Asuntos Sociales Manuel Pimentel (Sevilla, 1961) recupera la historia de Abu Isaq El Saheli, el hombre que se convirtió en ‘El arquitecto de Tombuctú’ (Umbriel Editores). De su doble vertiente literaria -es escritor y editor- habló anoche en los Encuentros Literarios de Sintagma. Pimentel ha arrancado hoy el día con una tertulia literaria con alumnos de 1º de Bachillerato en el IES Abdera.

Pregunta. ¿A qué cree que se debe que sigan publicándose tantas obras sobre Tombuctú?

Respuesta. Tombuctú siempre ha sido un mito en la literatura. En la literatura francesa o inglesa del siglo XIX es un clásico: fue uno de los últimos sitios por descubrir para la Europa colonizadora. El secreto de Tombuctú es que siempre, desde la Edad Media, tuvo fama de ser una ciudad muy rica, perdida en el desierto, donde llegaban las rutas de las caravanas. Todo es muy literario: la unión de un lugar mítico, muy rico, la ruta de las caravanas y el ser un lugar remoto e inaccesible ha hecho que el mito siga vivo actualmente.

P. Su novela cuenta la historia de Abu Isaq Es Saheli. ¿Quién fue?

R. Es uno de los creadores del mito de Tombuctú. Fue un poeta granadino, brillante. También era notario, por lo que tenía un nivel de renta razonable en Granada. Llega a la Al-

hambra, donde es secretario de una chancillería, por lo que es una persona con poder. Pero como tantos poetas tiene esa inestabilidad emocional, una doble vida: alguien muy brillante de día en salones, pero entregado por la noche al vino, a las drogas, a las mujeres. Por eso lo exilian y lo pierde todo. Vuelve a brillar en El Cairo mameluco, y en La Meca conoce a Kanku Mussa, un emperador negro de Tombuctú que se hace muy rico con la ruta de las caravanas. El se lo lleva, lo convence y consigue crear ese estilo arquitectónico tan maravilloso. Su historia es una epopeya que para mí supera a León El Africano, de quien tuvimos conocimiento precisamente por otra novela.

P. Sin embargo, la historia de Es Saheli estaba casi olvidada...

R. Es un personaje muy conocido para los académicos, catedráticos e historiadores, pero para el gran público nos era muy desconocido. Yo lo conocí durante mi primer viaje a Tombuctú: nunca lo había oído aún siendo lector de temas del periodo medieval hispano, y me sorprendió. Quizá sea porque los españoles hemos tenido con Al-Andalus una relación de ajenidad, como si Al-Andalus fuera la historia de los árabes, cuando en verdad es parte de nuestra historia. Ni mejor ni peor, ni mitificado pero tampoco ignorado, Al-Andalus es parte de nuestra historia. Creo que igual de error es ignorarla o amarla en exceso por mito, simplemente hay que incorporarla a

nuestra historia como es: así no la veremos como la historia de los árabes, sino como nuestra historia.

P. ¿Qué le ha aportado su experiencia en el mundo de las letras, como autor y como editor [fundó el grupo Almuzara]?

R. El mundo del libro es maravilloso, está muy vivo: a pesar de los siglos sigue siendo una vanguardia. El disco, la imagen, están en crisis permanente y el libro, que también las tiene, goza de muy buena salud. Respecto a mi experiencia, creo que un editor que también escribe debe amar mucho más los libros de los demás que los propios.

P. Habla de la crisis. Sufren el cine, la música, pero el libro, a pesar de las nuevas tecnologías, sigue ahí...

R. El libro sigue aquí y no solamente por esa cosa romántica de que es algo sensorial: lo huelo, lo toco, lo acaricio, paso la página, me trae recuerdos... Esa parte emocional, esencial y clarísima, juega a favor del libro pero es que tecnológicamente sigue siendo más avanzado que Internet. Para consultar algo, Internet sirve, pero para leer un desarrollo discursivo largo la pantalla cansa mucho. El ‘e-book’ [libro electrónico] es caro, necesita cargador; el libro no consume energía, tiene una forma más ergonómica, es algo más sensorial, el contraste lumínico es mejor. Todo esto hace que tecnológicamente sea superior al ‘e-book’ más moderno. Las nuevas tecnologías no van a poder con el papel.